

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Conclusión (1).

Si se vá fraccionando de ese modo la ciencia, también se pueden expedir títulos de sangradores, de herradores de los solípedos, de fogueadores, etc., y dejar al veterinario con lo menos productivo de la profesión.

No solo miramos este fraccionamiento como un perjuicio para la ciencia, sino también, como dejamos dicho, para el profesorado: en muchos distritos y provincias, el herrado del ganado vacuno es casi el único producto que tiene el veterinario y del que saca para poder atender á las necesidades de la vida; quitarle esto, y desde luego lo sumís en la miseria y reniega hasta del momento que pensó estudiar Veterinaria; se lo quitais, porque el herrador de bueyes coje su esportillo y va de aldea en aldea, de casa en casa herrando, lo cual no puede hacer el veterinario, lo uno, porque ésto le ocasionaria muchos gastos, lo otro, porque no es decente para su honra profesional; tiene su establecimiento y allí es donde debe ir la clientela á herrar.

Si los títulos de herradores de ganado vacuno los conceptuamos como perjudiciales para el profesorado, no lo son menos los que se dan de *castradores*; hay veterinario ó más bien, existen muchos profesores, que con el producto que sacan de la castración de los solípedos, que es á la que generalmente se dedican, tienen para vivir con decencia ó por lo menos con esta operación consiguen ganar de mil á dos mil pesetas; pero se les cercena en gran parte este producto ó se les quita completamente desde el momento que se expiden esos títulos de castradores: los castradores de oficio van de pueblo en pueblo, de caserío en caserío haciendo un bando de su oficio con la risible y ridícula música de su *pinta* ó *flauta india*, con lo que recojen el pro-

ducto que le corresponde de derecho al veterinario, por lo menos cercenándose en gran parte, porque el profesor no se puede prestar ha hacer un papel tan ridículo y volantinero como lo hace el castrador: pero no es esto solo, sino que la burla que el público hace del tañidor de la *flauta india*, alcanza de rechazo al veterinario, que la gente ignorante lo califica despues como á *capador*. ¿Que razón existe para separar y formar una rama separada de la operación quirúrgica la castración siendo así que constituye un acto operatorio para el que se requieren conocimientos científicos que no tienen los castradores, y ménos éstos pueden en ciertos casos remediar los mil accidentes que la operación lleva en sí? ¿Para qué se le hace estudiarla al alumno cuando después de nada le á de servir? Al separarla se supone que es una operación sencilla, que cualquiera puede practicar y por esto se confía á manos inespertas, lo que no deja de redundar en desdoro de la ciencia, de quien la enseña y de todo el profesorado. Esta separación la creemos absurda, que no tiene modo de ser y que carece de sentido común, el que tal fraccionamiento de la Cirugía Veterinaria aconseje: sin embargo hay quien la apoya por interés particular, más que ese interés mate á la clase y la suma en la miseria.

No habrá ningun profesor de mediano criterio que esté conforme con la expedición de tales títulos, y que en estos autorizados ignorantes, no vea los más peligrosos intrusos; con esos títulos y su roce continuo con los agricultores, se les facilita la intrusión, intrusión que ellos procuran llevar á terreno productivo, sembrando entre sus clientes la ignorancia del profesor, que ellos son más prácticos que los veterinarios; solo con esta falsa y calumniosa palabrería es como, consiguen sacar producto de su embrollo, y por último lo sacan, porque tratan con gente sencilla y de buena fé; pero entretanto consiguen su objeto, inutilizar al veterinario y hacerse necesarios. Ningún ve-

(1) Véase el número anterior.

terinario desconoce el mal que estos *charlatanes* nos hacen con su charla y misteriosos remedios, y por esta razón debemos pedir que desaparezcan esos parásitos que no tienen cabida dentro de nuestra clase y que constituyen una rémora para la clase y el adelanto científico.

Que no haya más título que el de veterinario, pudiendo el que lo posea ejercer la ciencia en toda su extensión, que desaparezca todo fraccionamiento de esa ciencia, es el único modo de que alcancemos la unificación de la clase y es el unánime deseo de todo el profesorado. Solo de este modo y dando más instrucción que la que hoy se da al veterinario, es la única manera de conseguir moralidad, compañerismo y decencia en el profesorado.

Hemos formulado á grandes rasgos nuestro parecer sobre los cuatro temas del *Cuestionario* que nos han ocupado, ateniéndonos al tiempo que podía tardar su publicación en LA ALIANZA, porque tratar de los demás ya no nos era posible atendiendo al plazo fijado por la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles: además, que los otros temas, creemos habrán sido tratados por nuestro íntimo amigo D. Juan Herrero y Argente, profesor más competente que nosotros para dar antecedentes sobre ellos.

Como veterinario y asociado á la Liga, he dado mi opinión sobre el asunto que se ha de delucidar, respondiendo á la invitación dirigida por la Junta Central al profesorado; si no he estado acertado al tratar los cuatro temas que me han ocupado, cúlpese á mi insuficiencia, pero por lo menos puedo decir, que me ha guiado la mejor buena fé y el deseo que siempre me ha animado de procurar el adelantamiento y bienestar de mis comprofesores.

Juan Morcillo.

Decadencia de nuestra ganadería.

Si en diferentes ocasiones me he ocupado de asunto tan vital y de tanta importancia para los españoles como es el que voy á tratar en este artículo; si desde hace muchos años se viene observando la disminución que tenemos de toda clase de animales necesarios á la sociedad; si el mal cada día aparece con mayor gravedad y no se procura detener su rápida marcha; si todo esto nos precipita á un cataclismo social espantoso y de fatales consecuencias; creo, que atendiendo á tales circunstancias, nadie extrañará que insista sobre un punto que tanto debía llamar la atención de los hombres que dirigen los negocios del Estado y que tan abandonado está. Nuestra

condición de veterinario y de español, nos pone en el ineludible caso de tratar de ganadería; el no hacerlo sería faltar al deber que me impone el título de veterinario y al no menos obligatorio que me reclama la patria.

¿Existe algún español que desconozca nuestra decadencia en ganadería? seguramente que nó; la conoce prácticamente, por las consecuencias que tan directamente toca y por lo que afecta á sus intereses. El agricultor que hace veinte años compraba un par de mulas al fiado en seis ó siete mil reales lo más, igual par de mulas hoy le cuestan de diez á doce mil; en esta provincia se adquiría un potro en dos mil hasta dos mil quinientos reales; estos años atrás, igual potro le hubiese costado de cuatro á cinco mil reales; el arriero compraba un burro de buen servicio en quinientos ó seiscientos reales, que con idénticas condiciones en la actualidad le cuesta de novecientos á mil reales: todas las clases sociales que en aquel tiempo compraban la carne para su alimentación á cuatro y cinco reales el kilo (próximamente) hoy le cuesta la misma cantidad de carne de diez á doce reales, y tal vez de peor calidad; lo mismo se observa en los animales de corral ó sea en las aves y demás animales que sus carnes las destinamos para nuestra alimentación, de modo que en todos los animales, ya de fuerza, ya de carnicería, vemos el aumento progresivo, rápido y sorprendente que los precios de todos han tomado en estos últimos tiempos, sin la menor esperanza de que su valor baje: ¿por qué esto? por la sencilla razón de que nuestros ganados han disminuido considerablemente en número, y en las provincias que aun existen en más abundancia, se exportan la mayor parte á las naciones vecinas. La ruina no puede ser más manifiesta y conocida; sus desastrosas consecuencias se vienen sobre nosotros con una rapidez increíble.

Sentada la anterior tesis, veamos lo que sucede y lo que puede hacerse para aminorar el daño en cuanto nos sea dable, ya que es imposible evitarlo por completo. El asunto no es tan baladí ó de poca importancia para que se deje seguir la rápida pendiente que sigue, amenazando con la miseria y el hambre á las clases obreras y trabajadoras, lo mismo que á los individuos hoy medianamente acomodados.

No hay nación que pueda subsistir sin animales domésticos, siendo tanto más rica y poderosa cuanto mayor número de aquellos tenga y reunan condiciones para satisfacer las variadas necesidades que la sociedad en general y el hombre en particular los necesita. Pero para tener animales en abundancia, es de absoluta necesidad que la agricultura tenga una vida potente y no

todas partes encontramos una red de existencias que todo lo invaden. Viven con nosotros, en el seno de lo que fermenta; se implantan en nuestro cuerpo, en el de los animales y en todo lo que contacta con la atmósfera; penetran en nuestros pulmones y en el de los animales, suspendidos en el aire vivificador, y con los alimentos y bebidas en el aparato digestivo; los encontramos en los dientes, bajo las papilas nerviosas de la nariz, en el oído, bajo el globo del ojo, etc, etc.; los hay que circulan por el interior de las venas y otros que lo hacen en el océano de las arterias.

Lo que acabamos de exponer con relación á los animales es aplicable también á las plantas; examinando, microscópicamente, cualquier parte externa del vegetal, por ejemplo la corteza, ó las hojas, encontraremos infaliblemente enjambres numerosísimos de seres, nutriéndose á expensas de la planta y pasturando á la manera que lo hacen nuestros rebaños en las dehesas y praderas.

Su pequeñez es tal, que en una gota de agua se encuentran millares de ellos, pero ¿qué diremos de esas moléculas de polvo finísimo que divisamos en nuestros aposentos cuando son atravesadas por un rayo de sol? Son todo un pequeño mundo poblado de seres activos. Lo que más asombra, lo que más induce al ser humano á la contemplación de lo infinitamente pequeño es el examinar esas grandes capas de terreno cretáceo que se extienden á lo largo de las costas del Océano, en las cuales hormiguean legiones innumerables de seres y cada grano del cual los contiene á millones. ¿Qué diremos de esas miríadas de animalculos que solo por su número han construido y siguen construyendo montañas y bancos, ejerciendo una acción muy marcada y eficaz en la construcción del planeta que habitamos. ¿Y en el mar? Allí, dice el

á seres en un todo idénticos á ellos, su crecimiento lo verifican según el género á que pertenecen en días, horas y en minutos. También se observa que suelen verificar diversas transformaciones ó metamorfosis, cual sucede al gusano de la seda, sin embargo de ser muy superior á ellos, y muchas de ellas son debidas al medio en que viven ó se desarrollan.

La generación también es variable; unos son ovovivíparos, otros excisíparos, otros gemníparos, etc.

Hemos dicho anteriormente que muchos se lanzan á la vida por horas y aun por minutos, cosa que parece fabulosa y, sin embargo, nada más cierto: nuestras horas les serían siglos y es porque lo infinitamente pequeño de su volumen tiene sus elementos correlativos en lo infinitamente reducido de sus funciones vitales y de los varios fenómenos de su existencia. Se disputan entre sí son un heroísmo asombroso la posesión de una molécula alimenticia ó de aire respirable. Por lo tanto se hallan dotados de movimientos más ó menos rápidos; como consecuencia precisa se hallan dotados de aparato de locomoción, servido por músculos y nervios, de órganos de sensibilidad, de vasos nutritivos, asimilan, excretan, etc., son activos y persiguen á su presa con una rapidez asombrosa, combatiéndola sin cesar hasta vencer ó morir.

Poseen en tan alto grado la facultad reproductora que un solo individuo puede dar origen á miles de descendientes en una hora, á más de un millón en dos y á un número mayor que el de los habitantes del globo en tres. Una de las propiedades que hay que tener presente en la fisiología de estos seres, por ser de una alta importancia médica, es la de que unos necesitan para su vida y desarrollo, la presencia del aire atmosférico ó del oxígeno, designándoles por esta circunstancia con el calificativo de seres aéreos (bac-

terideas); otros, por el contrario, necesitan para vivir y desarrollarse la presencia del gas ácido carbónico, el oxígeno les mata ó por lo menos los aletarga é impide su desarrollo y multiplicación, (vibriones).

Otros medios que se han creído de destrucción, tales como las altas y bajas temperaturas, no son obstáculo alguno, pues se observa que los vibriones que se despositan en los tejados, en la superficie de los muros, etc., expuestos por un lado al gran sol del verano y por otro á las grandes heladas del invierno, renacen después de algunos años de una muerte aparente (vida latente) si las condiciones de su existencia se encuentran realizadas momentáneamente en el sitio en que se hallan. También es opinión de que estos seres una vez han dado lugar á otros, mueren, pero ¿no ha descubierto la ciencia alguna sustancia que pueda destruirlos é impedir su desarrollo y multiplicación? Sí; las disoluciones de cloro, iodo y bromo á 1 por 1.000; las de ácido sulfuroso, salicílico, benzoico, timol, á 1 por algunos cientos; la de ácido fénico 1 por 25; la de alcohol 1 por 4'5, los mata; al paso que las mismas sustancias en soluciones más ténues, como por ejemplo, alcohol 1 por 50; ácido fénico 1 por 200; ácido salicílico, 1 por 600; quinina 1 por 200; sublimado 1 por 20.000; no hacen más que impedir su multiplicación.

Sin embargo de lo expuesto, podemos admitir en término general y como cosa cierta, que la acción del agua hirviendo á una temperatura de 100° á 110° C. ó sea la cocción por espacio de una ó dos horas del líquido que les contiene, causa la muerte de ellos; con frecuencia sobreviene la muerte á temperaturas más bajas, pero en tesis general no se puede considerar como medio seguro de conseguir su destrucción, una cocción ó un frío que no se prolongue más de 10 á 15

Consideraciones sobre los seres microscópicos.

Doquiera dirijamos nuestra investigación, sea cual fuere lo que examine nuestra pobre inteligencia, siempre tendremos sobrados motivos para reconocer y admirar las grandezas de la naturaleza, como igualmente para reconocer y confesar (para qué negarlo) nuestra pequeñez é inferioridad ante ellas. No hay fenómeno que no se verifique en virtud de una ley, no hay ley que no se halle enlazada con otras para formar ese maravilloso conjunto que llamamos sistema del universo, en el cual el hombre pretende ser el magnífico eslabón que une lo creado con el pensamiento del Creador.

En este planeta que habitamos, perdido como otros muchos en la inmensurable extensión del espacio y de los tiempos, se manifiesta la vida con tal profusión, que sus límites son muy estrechos para poder contenerla. Donde quiera que dirijamos nuestra mirada sola ó auxiliada del microscopio, y bien sea en el agua, en la tierra ó en la atmósfera, vemos á la vida desbordarse á torrentes á semejanza de un río que saliendo de madre todo lo inunda. Para la difusión de los seres microscópicos no es obstáculo alguno ni la diversidad de alturas, ni de profundidades, ni de climas, etc.; de manera que arriba, abajo, en los sitios ocultos, en

acumula á la vida sobre la vida, existencias sobre existencias. Y es que en la naturaleza las ideas de grande y de pequeño, no existen, son relativas. «No hay diferencia alguna esencial entre el mundo de las estrellas y el de los átomos, ha dicho un ilustre astrónomo. Agrandad un átomo en vuestra imaginación, suponerlo creciendo y desarrollándose hasta alcanzar el volumen del sistema planetario, el de una nebulosa, tendremos un verdadero sistema con sus fuerzas y movimientos. Por el contrario, figuraos que el sistema planetario se contrae, por decirlo así; que todas sus distancias se estrechan, que todos los astros de que se compone disminuyen; y que llega finalmente á la dimensión de un agregado químico; hemos vuelto de nuevo al microcosmo.....»

Hasta la feliz época del descubrimiento del microscopio, de ese precioso auxiliar que ha abierto las puertas de la etiología de muchas dolencias, nuestros patólogos y naturalistas, habían tomado como tipo de lo infinitamente pequeño y como límite inferior de la escala de los seres organizados, al *arador* á ese *acarus* productor de la sarna. Sin embargo ¡cuán ajenos se hallaban de la enorme diferencia que existe entre ese *acarus* comparado con cualquiera de los seres de que nos venimos ocupando! Dotado el hombre de groseros sentidos solo lo grande le ha impresionado, no comprendía que la vida invisible se hallaba infinitamente más extendida que la vida aparente y que la suma de los seres percibidos no era ni remotamente comparable á la de los que estaban fuera del alcance de sus naturales medios de percepción. Esto, por otro lado, nos da idea de la existencia de ese Dios, que en su infinito poder rige y gobierna del mismo modo al globo terráqueo suspendido en el espacio que á la blanda y jugosa raicilla de los hongos micros-

cópicos sepultada en el fondo de las lagunas; lo mismo al hombre, rey de la creación, que al invisible infusorio olvidado en las profundidades del Océano.

En presencia de tan considerable número de seres pequeñísimos una pregunta asalta nuestra curiosidad. ¿De dónde vienen? ¿Nacen ó deben su origen á seres semejantes á ellos, ó son producidos por eso que se llama generación espontánea? Mucho se ha discutido sobre el particular y á mucha discusión se presta la cuestión presente en nuestros días. Sin meternos á esclarecer la pregunta, puesto que el cometido es muy superior á nuestras débiles fuerzas y á propósito para plumas mucho mejor cortadas, solo diremos que en el estado actual de los conocimientos humanos la generación espontánea no tiene razón de ser; así lo acreditan diversas experiencias.

Si ponemos, por ejemplo, en infusión diversas sustancias orgánicas, tanto animales como vegetales, observaremos, (hallándose expuestas al contacto atmosférico, por espacio de dos ó tres días y bajo la influencia de una temperatura de 30° á 35°), que se enturbia. Si ponemos una gota, de dicha infusión, en el porta objetos de un microscopio de un aumento de 400 á 500 diámetros, se presentará á nuestra vista un aspecto asombroso. El campo del microscopio lo hallaremos invadido por una multitud de seres animados, diferentes en sus formas; unos moviéndose con rapidez, otros con lentitud, otros inmóviles: además observaremos partículas minerales, restos de animales y vegetales, etc. Por el contrario, poniendo estas mismas infusiones en condiciones distintas; esto es, calentando de antemano el recipiente que las contenga, á un calor suficiente para matar todo ser ó germen que pueda contener; impidamos por otro lado el acceso atmosférico lo que se consigue cerrando la entrada

con un tapón de algodón en rama que, dicho sea de paso, reúne la doble ventaja, de impedir la entrada de todo germen ó ser que pululan en la atmósfera y dar paso franco al aire puro. En ese estado nada falta para poderse iniciar la vida; tenemos un líquido alterable según los espontaneístas; ni le faltan sustancias *ad hoc*, ni calor, ni aire y, sin embargo, el líquido permanece inalterable días, semanas, meses y aun años. ¡Es muy natural! Faltando los seres ó sus gérmenes no hay vida, es imposible. No tardaría muchas horas en iniciarse si quitásemos el tapón y penetrara el aire impuro ó sea cargado de seres y gérmenes.

Por lo expuesto, y por otras muchas experiencias encaminadas á la averiguación biológica de los seres que nos ocupan, se puede comprender, repitiendo la expresión, que hoy por hoy la generación espontánea no tiene razón de ser; es solo un delirio de los que la sustentan ó defienden. En nuestra pobre opinión, creemos que todos los seres de la creación, desde el elefante hasta el animalculo invisible é impalpable, que casi nos hace dudar de las propiedades de la materia, se han regido y se rigen bajo el magnífico enunciado de *Nihil est novum sub sole*. Todo, absolutamente todo ha existido, existe y existirá lo mismo desde que se inició la vida en el planeta que hasta que las condiciones propias para ella no desaparezcan; esto es, los maníferos dando origen á maníferos, las aves á las aves, las triquinas á triquinas, el acarus al acarus, el bacteridea carbuncoso al bacteridea carbuncoso, y de este modo siempre igual aun llegando á los límites que pueda llegar la mirada del observador con el auxilio del más potente microscopio.

Los seres microscópicos á semejanza de los seres superiores, como acabamos de señalar, nacen, se desarrollan, se multiplican y mueren; deben su origen

ilustre decano de la ciencia moderna D^e Humboldt, se siente con profunda admiración que los seres microscópicos todo lo han invadido; en profundidades que quizá superen á las más altas montañas de la tierra, cada capa de agua se halla animada por polígástricos, por cídidos y por ofridinios. Allí pululan los animalculos fosforescentes, los mammaria del orden de los acálefos, los peridínios, las nercidas que giran en círculo, cuyos innumerables enjambres atraídos á la superficie por circunstancias especiales meteorológicas, transforman cada ola en una espuma luminosa.

Pero aun cuando hemos señalado que los seres microscópicos todo lo invaden, debemos hacer una salvedad; donde más abundan es en la atmósfera de nuestros aposentos, pero en el acto y después de barrer, esto es, cuando hacemos polvo. En el interior de los animales y vegetales y en el agua de un manantial que acaba de salir del terreno, no existe absolutamente ninguno, debido á que la piel y membranas tegumentarias en los primeros y las hojas y corteza en los segundos, impiden el paso á cualquier cuerpo extraño, haciendo las veces de un filtro; el agua sale pura por la misma razón, ó sea filtrada por el terreno.

¡Cuán grande no se presenta á nuestra vista el poder del Creador de tales maravillas! ¡Cuán pequeños é inferiores no somos ante estas majestuosas grandezas! Decimos esto porque con todo lo expuesto, y mucho más que queda por exponer, no hemos hecho otra cosa que llegar al umbral del mundo de lo infinitamente pequeño; la naturaleza no se satisface con eso; si acumula sobre los seres que llamamos superiores, por ser accesibles á nuestra vista, existencias microscópicas, también acumula sobre éstas otras que son á su vez parasitarias de ellas; esto es,

se halle en el abandono que nosotros la tenemos; es indispensable que la Agricultura y la Zootécnia caminen íntimamente unidas, enlazadas fraternalmente, para que se presten mutuo apoyo: la primera, además que nos dá las primeras materias de nuestro sostenimiento, vá á producir los variados y abundantes alimentos que han de servir, no solo para el desarrollo y sostenimiento de los animales, sino para atender á su engorde y cebamiento en los que nos han de servir para nuestra alimentación diaria: sin que la Agricultura produzca alimentos no pueden existir animales, y si aquéllos son escasos, de malas condiciones y sin elementos reparadores, éstos son raquíticos endebles, carecen de fuerza y no pueden llenar el objeto para que el hombre desea y necesita destinarlos; bien dan carnes duras, sin elementos respiradores, que no pueden servir para nutrir y mucho menos para reparar las fuerzas musculares que el hombre gasta por el trabajo: la segunda, es la fuerza indispensable que va á activar la producción de la primera; fuerza necesaria para remover la tierra y ponerla en condiciones de cultivo, sino que le auxilia trasportando la producción á los sitios convenientes al agricultor para su venta: además, los despojos de los animales van á servir de alimento á las plantas, sin el cual no sería posible su crecimiento y desarrollo, quedando raquíticas é impropias para el sostenimiento del ganado. Sin este hermanaje, sin prestarse una á otra mutuo apoyo, ambas dejan de existir ó por lo menos nunca llegan á dar el benéfico resultado que la sociedad necesita para su bienestar y atender á todas las necesidades de la vida. En España hay la fatalidad que no existe ese maridaje, que la Agricultura y la Zootécnia viven separadas puede decirse, están en un estado de atraso y abandono lamentable, y tanto la una como la otra languidecen, cuya languidez se refleja bien claramente en las privaciones que sufre el pueblo, al carecer de los artículos más indispensables para atender al sostenimiento de su vida; si tiene algunos, son escasos y para adquirirlos le es preciso consumir una suma que no suele estar en relación con el jornal que gana el obrero ó la posición social de la clase media. Este estado que se agrava de día en día y que amenaza con la miseria y el hambre más espantosa y temible, hay necesidad de oponerle una barrera infranqueable, que no solo impida que vaya más allá, sino que le podamos hacer retroceder á lo que fué en tiempos pasados dándonos en abundancia lo que necesitamos, con lo cual el valor de los artículos más indispensables de consumo adquirirían precios módicos y serían absequibles á todas las clases sociales. Esto es el inte-

rés que nos ha movido á escribir hoy este artículo.

Para conseguir la abundancia y buena calidad en los artículos alimenticios más esenciales para el sostenimiento del hombre, se necesitan dos condiciones; primera, que el estado preste decidido apoyo á la Agricultura y á la Zootécnia para que aumente la producción; segundo, dar la dirección de estas dos fuentes de riqueza nacional á personas entendidas y competentes como son los veterinarios. Sin esto, continuará su marcha rápida la decadencia de nuestra ganadería.

Dos clases de animales domésticos son esenciales y precisos á toda sociedad para atender á las necesidades de la vida; unos de fuerza, otros para la alimentación: hacemos aquí caso omiso de los de puro lujo ó de recreo y capricho, porque sin ellos puede pasarse muy bien, aun cuando todo se puede tener y debe tenerse. Los primeros ó de fuerza, son todos aquellos que utilizamos en los trabajos de agricultura, arrastre, tragería, para el ejército y demás servicios que el hombre necesita aprovecharlos; los solípedos y los rumiantes de grande alzado, son los que destinamos como máquinas motoras: los segundos ó de alimentación, animales de matadero y cuyas carnes van á constituir el alimento más esencial del hombre; nos lo proporcionan los rumiantes, que algunos de ellos, después que les hemos sacado el producto posible de sus fuerzas, cuando éstas se han agotado ó disminuyen sensiblemente se les sacrifica para nuestra alimentación; además los sacamos de los paquidermos, roedores, gallináceas, etc., cuya carne se expende diariamente en los mercados públicos. Si los unos nos son precisos, no lo son menos los otros: por desgracia hoy carecemos de unos y otros ó no los tenemos en la abundancia que los necesitamos y que nuestro privilegiado suelo nos lo puede proporcionar y producir.

(Se continuará.)

Sección de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,
DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

*veterinario del 5.º Regimiento montado de
Artillería.*

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Serpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el *vexicante* y *resolutivo* por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

ESTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.